

GUETMAN Z. O.

Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kiev

PECULIARIDADES DEL CREOLE ESPAÑOL

У статті розглядаються суміжні явища креолізації, гібридизації та піджинізації в умовах контактів носіїв мови-джерела, європейської, з носіями іншої, неспорідненої мови, а саме іспанської з мовами корінного населення колонізованих територій.

Ключові слова: креольські мови, піджин, гібридизація, креолізація, запозичення, іспанські корені, автохтонна мова, жаргон.

В статье рассматриваются смежные явления креолизации, гибридизации и пиджинизации в условиях контактов носителей языка-источника, европейского, с носителями другого, неродственного языка, а именно испанского с языками коренного населения колонизированных территорий.

Ключевые слова: креольские языки, пиджин, гибридизация, креолизация, заимствование, испанские корни, автохтонный язык, жаргон.

El artículo se dedica a los procesos conexos de creolización, hibridación y pidgining cuando se ponen en contacto los hablantes de una lengua europea y los de otra lengua no afina, es decir la lengua española con las lenguas de los pueblos indígenas en los territorios colonizados.

Palabras clave: lenguas criollas, pidgin, hibridación, creolización, préstamo, raíces españolas, lengua autóctona, jerga.

La lengua criolla es una lengua que no ha evolucionado históricamente sino se ha formado a base de una lengua europea bien desarrollada para servir del medio de comunicación con los pueblos indígenas aceptada la participación del influjo sustratista. A veces se aplica a este tipo de las lenguas el término “jerga mixta” [1] que no nos parece acertado. Según la RAE, jerga es el lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como toreros, estudiantes, etc. [2]. La jerga se reduce al vocabulario de los grupos profesionales y casi no toca la gramática. Su base suelen formarla los elementos léxicos arbitrariamente elegidos de los usos de una lengua, a veces unas lenguas. El objetivo de la jerga difiere del la lengua criolla. Si la última sirve para establecer contacto con la población colonizada, la jerga, en cambio, está destinada al aislamiento de ciertos grupos sociales y profesionales del resto de los hablantes del idioma. La jerga funciona en el territorio cuna del idioma mientras la lengua criolla nace y se habla donde han funcionado dos o más lenguas, una nativa, dominada, y una o dos europeas, dominantes que contactadas cierto tiempo llegan a compenetrarse.

La creolización es un proceso de la transposición del pidgin en la lengua criolla, un proceso de la interrelación y la influencia mutua de dos lenguas, en nuestro caso una lengua indígena y la lengua española. Suele considerarse el

creole español un conjunto de las lenguas criollas cuya base constituye la lengua española. La creolización del español está estrechamente ligada con la historia del descubrimiento y colonización por los españoles de las Américas. El grado de la creolización española depende de muchos factores extralingüísticos que se determinan por los acontecimientos históricos, de lo que se desprenden dos fenómenos: la creolización pura, una influencia del español sobre lenguas indígenas, y la hibridación. A ésta última pertenece el judeoespañol (ladino) que es el español medieval de los judíos sefardíes que poblaron el sur de Europa, Norte de Africa y Medio Oriente. Como los sefardíes hablaban el leonés o el portugués, depende de su procedencia de León o Portugal, estas lenguas romances influyeron mucho en el castellano de los judíos sefardíes. Además, con el tiempo éste absorbe muchos vocablos de las lenguas de los países de residencia de los judíos sefardíes. El judeoespañol conserva su base castellana en cuanto al núcleo de su vocabulario y al sistema gramatical y puede calificarse como una lengua **híbrida** que ha permitido entrar en su seno elementos del hebreo, el francés, el griego, el árabe, el turco y las lenguas eslavas del sur. De modo que el judeoespañol usado fuera del territorio de su cuna posee ciertas irregularidades en cuanto a la lengua estandar de la metrópoli.

Muchas lenguas indígenas en las Américas que tuvieron contacto con los españoles una vez descubiertas las Indias, fueron muy fuertemente influenciadas por la lengua española, aunque no han llegado a creolizarse. Una de estas lenguas es el quechua, lengua oficial del Imperio Inca que está influenciada por el español 500 años. Una gran cantidad de palabras españolas fue absorbida al quechua: *bwene* – *bueno*, *plata* – *plata*, *burru* – *burro*, *irmanu* – *hermano*. Mientras los préstamos españoles en el quechua funcionan paralelos con los vocablos nativos. La palabra *irmanu* < esp. *hermano* se usa al par del vocablo quechua *tura*.

A la lengua **híbrida** pertenece jopará que es una mezcla del guaraní con el español. El guaraní como lengua nativa americana está castellanizándose ya que posee muchos préstamos del español.

Las lenguas **híbridas** mantienen principalmente su gramática y léxico nativo aunque poseen un gran número de los préstamos del español que es lengua oficial en los países sudamericanos.

Hay aproximadamente ocho mil raíces españolas en tagalo y unas seis mil raíces españolas en visayan y otros dialectos filipinos. El tagalo constituye la base de la lengua nacional de las Filipinas. Muchas palabras españolas han sufrido leves modificaciones. Absorbiéndolas del español el criollo tagalo no se ha deshecho de los vocablos nativos para designar el mismo concepto u objeto: *upuan* y *silya*. El

tagalo admite el calendario, el sistema numérico español, los nombres de los meses y días de la semana: *mayo*.

El tagalo pertenece a las lenguas malayo-polinesias occidentales de la familia austronesia de lenguas. Al mismo grupo pertenece el chabacano cuyo nombre en español significa vulgar, grotesco. Como todas las lenguas criollas el chabacano se basa gramaticalmente en estructuras indígenas mientras que el léxico en su mayoría es de procedencia española. Actualmente los vocablos ingleses empiezan a predominar en el vocabulario chabacano. El chabacano es un ejemplo de la triple base de la creolización: el español, las lenguas indígenas y el inglés.

Según el mismo procedimiento fue formado el criollo palenquero en Colombia: el español y las lenguas africanas. El español desempeña el papel del idioma mediador de los conquistadores de las Américas entre las lenguas autóctonas de éstas y las lenguas africanas de los cimarrones.

El criole español llanito es derivado del español y del inglés.

Otro grupo de las lenguas criollas relacionadas con el español lo constituyen los pidgins que provienen del inglés y el portugués y poseen algunas palabras españolas. Los pidgins poseen el sistema léxico de la lengua fuente absorbiendo vocablos locales; el sistema gramatical se simplifica influenciado por las lenguas substratos; las modificaciones fonéticas cambian la capa fonética de palabras españolas [3]. El pidgin hawaiano es originalmente un criole portugués, aunque ha sido descrito como muy similar al español debido al contacto con la vecina Venezuela. El Fá d'Ambô es la lengua criolla de la isla de Annobón en Guinea Ecuatorial que tiene 10 % palabras de origen español en su vocabulario aunque el origen de estas palabras es dudoso porque el español y el portugués son similares.

Después de varios siglos de contacto con el idioma español el chamorro, un idioma hispano-austronesio de la subfamilia Malayo-Polinesia Occidental de la familia de lenguas austronesias, ha adquirido muchos vocablos, estructuras gramaticales y fonología del español.

Además de la existencia de los vocablos paralelos, uno del español, otro – de la lengua autóctona, en muchas lenguas criollas hay palabras que parecen ser españolas o han cambiado de su significado: por ejemplo en las lenguas criollas de las Filipinas *pera* significa *dinero*, *kasí* o *kasé* significa *porque*, proviene del inglés *because* y parece a “*casi*” español.

LITERATURA

1. Ахманова О. С. Словарь лингвистических терминов / О. С. Ахманова. – М., 1969. 2. RAE. Diccionario de la lengua española. – Madrid, 1992. 3. Mühlhäslер P. Pidgin and Creole linguistics / P. Mühlhäslер. – Oxford – New York, 1986.